PALABRAS DE DIEGO ERNESTO

Hacer todas las cosas, aún las más pequeñitas por amor. Y esas obras pequeñitas hechas por amor se convierten en obras grandiosas. Eso fue lo que hizo Santa Teresita en su vida, cosas pequeñitas. Por eso la santidad está al alcance de todos, no tenemos que fijarnos en cosas super heróicas. Si el Señor te pide que te vayas a las misiones del Congo, pues procura irte, pero puede ser que no te lo pida. Que no te quedes con la idea de que porque no te has ido al Congo no puedes llegar a ser un gran santo. Con tus cosas pequeñitas hechas por amor puedes llegar a ser un gran santo. Con las cosas pequeñitas de tu casa, de tus estudios, trabajando, limpiando el polvo, arreglando la casa, haciendo la comida, estudiando cuatro asignaturas o cinco o doce…si todo lo hacemos por amor, pero ¡atención! Para hacerlo por amor hay que hacerlo lo mejor que se pueda, porque si no, no es por amor, es mentira. Si tú lo haces por amor, tienes que hacerlo lo mejor que puedas.

Estaba un día una novicia de santa Teresita, barriendo muy mal y le preguntó Santa Teresita: “por quién barres?” y dice “Por amor a Dios” y dice “Pues no lo hagas. Hazlo por amor al diablo, porque tan mal hecho está…” Por eso lo poquito que hagamos hay que hacerlo lo mejor posible. Eso es señal de que lo haces por amor. Si lo haces por amor a Dios hazlo lo mejor. Si eres estudiante estudia lo mejor que puedas, hasta donde llegues, lo mejor que puedas. Si eres obrero trabaja lo mejor que puedas. En el apostolado hazlo lo mejor que tu sepas (…) y dile al Señor: lo hago por amor.